

América Latina: hacia una nueva reinserción en el mercado mundial*

Jaime Osorio

Tres procesos, que confluyen en el tiempo, están provocando grandes cambios en la economía mundial. Ellos son la crisis económica, que mostró sus efectos iniciales a fines de los años sesenta y que no termina de culminar su onda larga depresiva;¹ la revolución tecnológica, que está propiciando la pérdida de importancia de los bienes tradicionales con que muchas regiones se insertaban al mercado internacional como resultado del desarrollo de nuevas líneas aplicadas a la producción en el campo de la robótica, la ingeniería genética, la microelectrónica y la explotación de nuevos materiales.²

El tercer proceso se relaciona con las transformaciones que sufre el mercado mundial, en donde intervienen por lo menos dos importantes fenómenos: uno, la incorporación de los países llamados socialistas, y dos, la conformación de bloques regionales en torno a tres grandes ejes: Japón, Alemania y Estados Unidos, en el marco de una creciente globalización e interdependencia de la economía mundial.

La acción simultánea de estos tres procesos está provocando profundas transformaciones en las formas de producción de las diversas economías, en sus formas de inserción al mercado mundial, en desplazamientos de los ejes geográficos más

dinámicos, en la marginalización y pérdida de importancia relativa de otras regiones (entre las que se encuentra América Latina) y nuevos reordenamientos (con sus secuelas de nuevas fórmulas de dependencia para las economías más débiles).

América Latina no es ajena a los fenómenos antes descritos. Con sus particularidades los vive de manera intensa, propiciando una crisis que dice relación no sólo con los modelos de desarrollo en marcha, sino con sus formas de inserción al mercado internacional y con su papel en la nueva economía mundial.³

Es difícil precisar en qué punto exacto de la crisis internacional nos encontramos, así como de la crisis regional. Pero lo que sí es seguro es que tanto ésta cuanto aquélla no terminan de concluir, por lo que las nuevas formas de inserción de la economía latinoamericana en el mercado mundial aparecen aún difusas. Igual situación puede señalarse respecto a los perfiles que asumirá el modelo de desarrollo (o los modelos de desarrollo o modalidades de reproducción del capital) de la región.

A pesar de lo anterior, aparecen ciertos elementos que nos permiten dibujar, con las imprecisiones del caso, algunos rasgos centrales de la nueva economía que tienden a gestarse en América Latina. Podemos anticipar que las líneas que se perfilan no invitan al optimismo sino que plantean grandes interrogantes y preocupaciones.

¹ Mandel, Ernest, *La crisis*, Editorial Fontamara, Barcelona, 2a. edición, mayo 1977.

² Véase al respecto, *Revolución, tecnología y empleo. Efectos sobre la división internacional del trabajo*. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, PNUD, OIT, 1976, en particular el punto "La revolución tecnológica: potencialidades y acechanzas de una nueva realidad".

* Este trabajo forma parte de la investigación: "La política de la Administración Bush hacia América Latina", que llevamos a cabo en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

³ Para un desarrollo más amplio de la situación de la economía latinoamericana puede verse en Jaime Osorio, "América Latina frente a los cambios de la economía internacional", de próxima publicación en la revista *Argumentos*, núm. 13, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



1. Una crisis que no termina

Una de las características de la actual onda larga depresiva que sufre la economía mundial (que no es contradictoria con la posibilidad de intervalos de recuperación) es que ha afectado en tiempos diferenciados a las distintas regiones del globo. Así, por ejemplo, mientras las principales economías del llamado mundo desarrollado vivían en los años setenta agudos momentos recesivos, América Latina presentaba en esos años un significativo dinamismo en su economía.⁴

Es a partir de 1981 cuando la crisis mundial afecta de manera severa a la economía latinoamericana. Las tasas de crecimiento del PIB se derrumban y aun en 1990 la región —vista globalmente— no logra recuperarse. La CEPAL señala que para el periodo 1980-1985 el crecimiento del PIB regional fue de 0.5 por ciento para 1990 del -0.5 por ciento.⁵

Las cifras anteriores ponen de manifiesto que para América Latina la crisis aún no termina (como tampoco parece haber llegado a su fin en las economías desarrolladas: un signo de esta situación sería la nueva recesión en Estados Unidos).

Es importante considerar que la crisis no afecta por igual a las economías latinoamericanas. Existen diferencias en cuanto a las fluctuaciones que presenta el crecimiento del PIB (en donde algunas muestran cifras negativas frente a otras que crecen), como también en cuanto al nivel de avance de los procesos de reestructuración.

Respecto a lo primero, las cifras de CEPAL para 1990 indican cifras negativas para Perú, Argentina y

Brasil (-5.0, -2.0 y -4.0 respectivamente), mientras otras economías crecen, como México (2.5), Chile (2.0) Costa Rica (3.5) y Colombia (3.5).⁶

Sobre los grados de avance en la reestructuración interna, dos buenos indicadores son la formación bruta de capital fijo y el comportamiento de las exportaciones, en el entendido que una de las características del nuevo modelo de desarrollo que se busca impulsar tiene como uno de sus ejes la creación de una nueva economía exportadora.

Las cifras anteriores nos aproximan a la renovación de la planta productiva de las diversas economías. Lo primero que destaca es el descenso en los datos globales para América Latina, lo que pone de manifiesto la profundidad de la crisis regional. Dentro de este marco hay posiciones diferenciadas. Colombia y Chile están en 1987 en una mejor posición respecto a 1980. Costa Rica un poco por debajo, al igual que Brasil y Perú.

Argentina y México son los países que están más lejos de los niveles de 1980 en materia de inversiones en capital fijo.

En un cuadro de dificultades en la captación de capitales, no es difícil comprender los descensos anteriores. Sin embargo, antes de realizar mayores comentarios, es bueno que veamos los datos referidos al comportamiento de las exportaciones, porque esto nos permitirá avanzar en los interrogantes sobre el sentido de las inversiones realizadas, en tanto han favorecido o no la creación y fortalecimiento de un nuevo modelo exportador.

De los casos considerados destacan los avances en materia de exportaciones de México, en primer lugar,

Cuadro 1
Países seleccionados: Formación Bruta de Capital Fijo (miles de dólares a precios de 1980)

	1980	1985	1987
Total AL	156.211	115.659	126.416
Argentina	18.843	8.572	10.593
Brasil	54.702	43.014	50.438
Colombia	5.448	5.788	6.599
Costa Rica	847	661	744
Chile	4.292	3.525	4.388
México	43.556	34.773	30.388
Perú	4.833	3.275	4.721

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1988*, p. 196-197.

⁴ Mientras los países desarrollados presentan tasas de crecimiento de 0.4 por ciento en 1974 y de -0.8 por ciento para 1975, América Latina presenta un 7.2 por ciento en su crecimiento para 1975. Cabe advertir que posteriormente el nivel de crecimiento de los países desarrollados se recupera.

⁵ Cepal, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*, Santiago, 1989, p. 66, "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe" 1990, Santiago, diciembre de 1990, p. 25.

⁶ Cepal, "Balance preliminar", *op. cit.*, p. 25.

Cuadro 2
Índice del volumen de las exportaciones de bienes para países seleccionados
(Año base 1980 = 100)

	1980	1985	1988
Argentina	100.0	144.0	136.9
Bolivia	100.0	68.0	72.9
Brasil	100.0	162.4	196.6
Colombia	100.0	103.7	148.0
Costa Rica	100.0	113.0	128.2
Chile	100.0	136.4	161.5
México	100.0	174.2	220.1
Perú	100.0	102.2	75.3
Venezuela	100.0	82.9	107.4

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*, Santiago, pp. 492-493.

y más abajo Brasil y Chile. Argentina muestra progresos importantes mientras Venezuela presenta descensos y estancamiento. Perú y Bolivia siguen en 1988 en niveles inferiores a 1980.

Las estadísticas anteriores nos permiten formular algunas hipótesis respecto al grado de reestructuración de las economías latinoamericanas.

Existen economías que a pesar de mostrar descensos en la formación bruta de capital fijo han concentrado sus inversiones en sectores volcados hacia la exportación, lo que explicaría los éxitos alcanzados en la materia. En esta situación se encontrarían México y Brasil. Estas son economías que avanzan de manera importante en el tránsito de una economía diversificada, propio del modelo industrial previo a una economía especializada, que busca en rubros más restringidos, pero más avanzado tecnológicamente, una nueva vinculación al mercado mundial.

Esta especialización volcada a la exportación puede tener dos puntos de apoyo: uno, la producción de bienes sobre los cuales se tienen ventajas naturales, pero a los cuales se agrega una cuota significativa de adelantos técnicos, a fin de elevar su competitividad en el mercado mundial por la vía de las ventajas naturales y productivas, y dos, el desarrollo de algún segmento de la producción de bienes industriales.

México y Brasil presentan en este sentido una especialización más ligada a este último tipo, en tanto Chile, que también presenta un significativo avance en materia de exportaciones, su ubicaría más en el primer tipo (con exportaciones significativas en maderas, papeles, celulosas, conservas con productos del mar, cobre, etcétera).⁷

Argentina mantiene un significativo nivel de exportaciones, pero dada la pobreza de cifras en la formación bruta de capital fijo, es válido suponer que la plataforma de exportaciones se sostiene sobre la base de una estructura tradicional, esto es, no ha logrado avances sustanciales en la reestructuración de su economía.

En una situación parecida se encontraría Venezuela.

Por último están los casos de aquellas economías que ni han avanzado en la reestructuración y que su plataforma tradicional de exportaciones ha sido afectada (casos de Perú y Bolivia, entre los arriba presentados).

2. La crisis de las estructuras de exportación

El punto anterior nos remite al problema de la crisis de las estructuras tradicionales de exportación latinoamericanas (y no sólo a ellas sino también a la organización global de la economía), como resultado de una doble vertiente: la crisis económica mundial que ha restringido mercados y el acceso a capitales, y la revolución tecnológica, que ha puesto en la obsolescencia a una serie de bienes que eran la base de las exportaciones de diversas economías latinoamericanas.

Entre las manifestaciones de la actual crisis mundial destacan la restricción de los mercados en los momentos de mayor recesión de las economías desarrolladas y el descenso en los precios de las materias primas y alimentos, dos de los rubros centrales de las exportaciones latinoamericanas.

En los años setenta América Latina se vio favorecida por el alza en los precios de las materias primas, particularmente del petróleo. Pero en los años ochenta la situación se invierte produciéndose un significativo descenso.

⁷ No se nos escapa el hecho que como resultado de fuertes contracciones salariales y de reducciones en el empleo, se ha restringido fuertemente el mercado interno en algunos de estos países, lo cual favorece u obliga a muchas empresas a destinar sus bienes a la exportación.

Cuadro 3
América Latina: precios de unidad de exportación (1970 = 100)

	1970	1980	1985
América Latina	100.0	380.8	316.1
Países exportadores de petróleo	100.0	621.0	532.2
Países no exportadores de petróleo	100.0	277.6	222.1

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina, 1983*, y CEPAL, *Notas sobre economía y el desarrollo*, 424/425, diciembre de 1985. Tomado de SELA, *Relaciones económicas internacionales de América Latina*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987, p. 76.

El problema para América Latina no es sólo el resultado de una crisis temporal. El mercado mundial tiende a variar en la composición de su demanda, girando hacia rubros más sofisticados y con crecientes grados de elaboración, todo lo cual trae como consecuencia una pérdida de importancia de los bienes tradicionales de exportación de nuestra región.

Cuadro 4
Participación de algunos sectores en el comercio mundial. 1967-1984 (porcentajes)

	1967	1984
Alimentos	16	9
Metales	9	5
Textiles	7	6
Electromecánica	19	19
Electrónica	4	6
Energía	7	6
Servicios	15	14
Transferencias	6	6
Utilidades	7	14

FUENTE: Centre d'Études Prospectives et D'Informations Internationales (CEPI). Tomado de capítulos núm. 7 SELA, Caracas, julio-septiembre de 1987, p. 12.

El descenso de los rubros alimentos y metales en el comercio internacional —base de las exportaciones de América Latina— es significativo, lo que muestra que los problemas que afronta la región no se circunscriben a superar la crisis sobre la base de sus antiguas formas de inserción al mercado mundial, sino que debe desarrollar nuevas líneas de producción.

Dos ejemplos ponen en evidencia esta situación: la revolución tecnológica ha permitido la producción de sustitutos para el azúcar y el cobre.

Con el desarrollo de la biotecnología se ha podido producir fructuosa a partir del maíz, de la papa y de la yuca, un edulcorante que tiene mayores capacidades endulzantes que el azúcar de caña o de remolacha. Cerca de 1.8 millones de toneladas de azúcar de importación se sustituyeron por este producto en Estados Unidos en 1981, en tanto en Japón fueron 400 mil las toneladas sustituidas ese mismo año.⁸

Esto ha llevado a situaciones en donde por largos periodos los precios del azúcar no han alcanzado a cubrir ni siquiera los costos de producción.

Sin arribar a los resultados anteriores, también la producción de fibras ópticas está provocando serios daños a la demanda internacional de cobre, particularmente a aquella que tiene relación con la producción de cables para comunicaciones.

Como es conocido, las fibras ópticas tienen innumerables ventajas en materia de capacidad de información, seguridad, velocidad de traspaso de la información, etcétera, sobre los cables fabricados con cobre.

Este producto ha podido sostener sus precios en el mercado internacional —e incluso elevarlos en los últimos años— gracias a la demanda que realizan las industrias productoras de armamentos. Pero este tipo de demanda tiene límites.

Estos son algunos ejemplos que ponen de manifiesto la urgencia de la economía latinoamericana por encontrar nuevas líneas de producción para alcanzar una nueva inserción en el mercado internacional. Ya nos es posible hacerlo de manera estable sobre la base de los bienes tradicionales de exportación.

Esto implica readecuaciones internas sustantivas y la creación de nuevos modelos de desarrollo.

⁸ *Revolución, tecnología y empleo, op. cit.*, p. 57.

3. El mercado mundial se reestructura

Mientras América Latina (vista en su conjunto) no termina de encontrar los caminos de su nueva inserción internacional, el mundo ha seguido caminando y el mercado mundial se reestructura, estableciéndose un creciente intercambio entre las economías desarrolladas, sobre la base de bienes que relegan a un segundo plano el uso intensivo de mano de obra, para privilegiar a aquellos que tiene elevados componentes tecnológicos. —

En los últimos años el comercio mundial ha tenido a concentrarse en los flujos que realizan los países desarrollados, con la significativa pérdida de importancia del mundo en desarrollo.

Dentro de esta tendencia se inscribe América Latina, región que pierde 1.6 puntos en su participación en el comercio internacional entre 1980 y 1988. Este fenómeno, unido a la pérdida de importancia de la economía latinoamericana en la captación de inversiones extranjeras, ha sido definido como la marginalización del subcontinente en la economía mundial. —

Cuadro 5
Distribución del comercio mundial por grupos de países (porcentajes)

	1980	1984	1988
Mundial	100.0	100.0	1000.0
Países desarrollados	67.9	69.4	72.8
Países en desarrollo	31.1	30.6	27.2
América Latina	5.7	5.0	4.1

FUENTE: FMI, "Dirección of Trade Statistics. Yearbook 1989". Tomado de *Comercio Exterior*, núm. 7, México, julio 1990. p. 621.

En este contexto es que América Latina vive la urgencia de reinsertarse al mercado internacional. Este mercado presenta como una de sus nuevas características la conformación de bloques comerciales, encabezados por Japón, Alemania y Estados Unidos, fenómeno que da cuenta de una tendencia hacia la regionalización de mercados, como parte de las necesidades de las grandes economías de contar con esferas de influencia y un soporte para su expansión. Dicha tendencia de alguna manera contradice a aquellas otras que apuntan hacia la globalización e interdependencia de la economía mundial.

Por razones históricas, geográficas y económicas, América Latina se inscribe en el campo de influencia que encabeza Estados Unidos. Parte sustancial del comercio regional se realiza con este país, con tendencias a su elevación. Así, de un 31.6 por ciento que representaba el mercado norteamericano en el total del comercio de América Latina en 1980, se pasa a un 41.4 por ciento en 1988.

Estas cifras están muy por encima del peso que representan en 1988 la Comunidad Económica Europea (CEE) (20.4 por ciento), Japón (5.9 por ciento) o Canadá (2.3 por ciento).⁹

Pero no sólo existen tendencias. También existe la voluntad de los gobiernos de Estados Unidos y de América Latina de darle forma al bloque americano. En junio de 1990 el presidente de los Estados Unidos, George Bush, hizo pública su propuesta de crear un gran mercado continental que vaya del Artico hasta la Patagonia, bajo el nombre de Iniciativa para las Américas.

Este proyecto ha recibido la aprobación entusiasta de los gobiernos latinoamericanos (con la excepción de Cuba, que por razones de las diferencias que mantiene con Washington está excluido de la propuesta, y por su rechazo a lo que implica el proyecto en materia de dependencia) y de los organismos económicos regionales.

Para Estados Unidos la conformación del mercado continental, bajo reformas que posibiliten el libre tráfico de mercancías y de inversiones, supone ampliar sus posibilidades de incrementos en sus exportaciones y, por tanto, un pequeño alivio a los déficits que presenta en materia comercial, al tiempo que amarra a las economías vecinas no sólo en materia económica sino también política, con lo que refuerza por esta vía su seguridad nacional.

Para los sectores dirigentes de América Latina la adscripción al proyecto de la Casa Blanca es la fórmula más viable de resolver la reincorporación regional al mercado mundial y de retomar el crecimiento. Las adversidades que vive Latinoamérica en estas dos materias explican al apresuramiento de los gobiernos y núcleos empresariales por hacer parte del proyecto estadounidense.

⁹ FMI, "Direction of Trade Statistics, Yearbook 1989", tomado de *Comercio Exterior*, México, volumen 40, núm. 7, julio de 1990, p. 621.

La urgencia por encontrar soluciones posterga y relega la discusión sobre las modalidades y tiempos que debiera tomar el proceso. Por ello, en el mediano plazo podemos encontrarnos que la solución asumida para nuestros males económicos puede traer aparejado nuevos y más agudos problemas.

Algunos ya comienzan a hacerse sentir, como resultado de las medidas neoliberales aplicadas en la

región: crecimiento de la pobreza,¹⁰ beneficios del desarrollo sólo a círculos restringidos de la población, enclaves desarrollados frente a grandes polos de miseria, potencias fracturas sociales y políticas.

Estas tendencias seguramente serán reforzadas el imbricarse de manera más profunda la economía regional a los movimientos de la economía estadounidense y redoblarse los lazos de dependencia.

¹⁰ Los datos de pobreza en América Latina no diferencian entre dos procesos distintos que inciden en el problema: uno es la pobreza que deviene de la crisis misma, resultando del cierre de empresas, quiebras, falta de inversiones, etcétera; otro es la pobreza que se genera como resultado del avance del nuevo modelo económico, el cual por su naturaleza excluyente tiene a propiciar la marginación y pauperización de amplios sectores sociales.

Creo que los datos de pobreza en Chile son el resultado de este segundo fenómeno, distinta a la pobreza en Perú, en donde prevalece más bien el primer fenómeno. En otros casos puede existir una combinación de estos dos elementos.